
ÍNDICE.

	Páginas.
Al lector	5
Isabel Prieto de Landázuri	9
José Rosas	22
José María Vigil	32
Ignacio Ramírez	39
Mannel M. Flores	44
Agustín F. Cuesta	55
Justo Sierra	62
Mannel Peredo	72
Guillermo Prieto	78
José Peon Contreras	81
Juan de Dios Peza	86
Juan B. Hajar y Haro	93
Joaquín Gómez Vergara	106
José Fernández	112
Vicente Riva Palacio	116
Mannel Acuña	119
Francisco G. Cósmes	123
Joaquín Téllez	130
Gustavo Adolfo Baz	133
Anrélio Luis Gallardo	138
José Monroy	144
Mannel de Olaguibel	152
Eather Tapia	156
Agapito Silva	163
Luis Gonzaga Ortiz	168
Laura Méndez	178
Anselmo Alfaro	181
Ignacio M. Altamirano	185
Advertencia	191

BIBLIOTECA POPULAR ECONOMICA

ESCRITORAS ESPAÑOLAS

CONTEMPORANEAS

VERACRUZ — PUEBLA

LIBRERÍA "LA ILUSTRACION"

—
1882

ESCRITORIAS ESPAÑOLAS

CONTENDORANAS

LIBRERIA LA ILUSTRACION — PLINIA

LIBRERIA LA ILUSTRACION

LAS AVES DEL CIELO.

Suave destello que la vida alumbras,
risueña imagen de hermosura extraña,
¿cuál es tu nombre, que saberlo quiero?

« Soy la esperanza. »

.....
¿Por qué te alejas de mis turbios ojos?
¿Por qué en el cielo desplegar tus alas?
¿Dónde caminas que saberlo quiero?...

« ¡Vóyme á mi pátria! »

Palma de flores que me enseña el génio,
rayo de fuego que ilumina el alma,
no sé tu nombre, mas saberlo quiero...

« Gloria me llaman »

.....
¿Por qué tu tallo se pobló de espinas?

¿Por qué se nubla tu luciente llama?

¿Por qué me dejas y te vás al cielo?...

« ¡Vóyme á mi pátria! »

Angel celeste de purpúreo brillo,
casta paloma de nevadas alas,
diceme el alma que el almor te nombras...

• Y no te engaña. •

.....
¡Oh si la vida detener pudiera
el ténue vuelo de tu lenta marcha!
¡Baja del cielo, que me dejas sola!..

« ¡Voyme á mi pátria! »

Blanca azucena del vergel frondoso,
reflejo auave de la luz del alba,
¿eres la sombra que ilusion se dice?

« Soy cual me llamas. »

.....
¡No me abandones, que la vida es corta,
y ya entre sombras la existencia vaga!
¡Vuélvete un punto, que la noche llega!

« ¡Vóyme á mi pátria! »

.....
¡Todo se aleja del mundano suelo!

¡Todo en la tierra para siempre acabá!

¡Feliz momento cuando el alma diga!..

« ¡Vóyme á mi pátria! »

CANTARES

A las penas de la vida

no las hagas caso alguno,

que todas se han de acabar

á las puertas del sepulcro.

Tengo un árbol en mi huerto

donde un pájaro se para

y allí canta sus amores

porque los aprenda el alma.

ROSARIO DE ACUNA DE LARGLESIA.

LAS LÁGRIMAS.

La lágrima que á solas no se vierte
las inquietudes más acerbas calma,
siempre encuéntra una frase de consuelo,
siempre una mano ansiosa de enjuarla.

Semejante al rocío que refresca
 las flores del amor y la esperanza
 que brotaron hermosas, sin espinas,
 en lo más hondo del vergel del alma,
 es llanto vertido templar logra
 del corazón la pesadumbre amarga,
 ese es el llanto que placer ofrece,
 esas son las más dulces de las lágrimas.

Pero aquellas que á solas y en silencio
 en la sombría noche se derraman,
 sin más consuelo que la propia pena,
 sin más testigo que la fría almohada,
 que como fuego lento ván secando
 la flor de la ilusión que se albergaba
 en algún corazón amante y puro
 que en tristes quejas su dolor no exhala
 temiendo que la noche entre sus ecos
 lleve el rumor á quien la pena causa,
 esas si son las lágrimas que quemán,
 esas si son las lágrimas que matan.

JULIA DE ASENSI.

EL CASTILLO DE NÁIPES.

Sobre una mesa de tabla lisa
 materia fácil á resbalar,

incauto niño, con ansia y risa,
 de náipes quiere castillo alzar.

Agrupá náipes.... temblando mira....
 resbala uno... se tienen tres,
 y acerca el cuarto y no respira...
 ¡cuántos afanes! ¡cuánto interés!

El primer cuerpo ya se levanta;
 otro más alto quiere intentar,
 y es tal su acierto, su dicha tanta,
 que hasta un segundo logra formar.

¡Cómo enamora su infantil gozo!
 ¡Cómo cautiva tanto candor!
 ¡No causa al hombre más alborozo
 una victoria de fé ó de amor!

Mas ¡ay! que apenas ya la techumbre
 al edificio falta añadir.

dando al artífice gran pesadumbre,
 un soplo de aire le viene á hundir.

¡Te afliges, ninó? Es justo el duelo,
 Tan noble llanto deja correr;
 ¡era el castillo todo tu anhelo
 y es el primero que ves caer!

Mañana, náipes, cuyos colores
 pinten creencias, noble ambición,
 sueños de gloria, dichas de amores,
 cuanto es del alma rica ilusión,

Tendrás á mano, y el mismo juego,
 siendo ya hombre, repetirás
 y de tu vida todo el sosiego,
 toda la dicha en él pondrás;

Y, como ahora, verás que crece,

que ya te otorgas el parabien,
y cuando casi tu triunfo empiece,
por tierra, en polvo, vendrá también;

Y no ese llanto, que á tu despecho
presta consuelo, podrá salir;
mientras te ahogue dentro del pecho,
habrás al mundo de sonreír.

.....
Llora, pues, llora, por tu sencillo
rostro ese llanto deja correr,
¡Llora sobre ese frágil castillo...
es el primero que ves caer!

JOAQUINA BALMASEDA.

Á MIS ALEGRÍAS.

SONETO.

No os busqué me buscásteis, y en mi pecho
Apénas un momento os detuvisteis,
Porque encontrar sin duda lo debisteis
Para vuestro valer, recinto estrecho.
El corazón en lágrimas deshecho
Desde que el bien á conocer le disteis
No llora el mal que con huir le hicisteis
Llora el que al acercaros le habeis hecho.
Avezado al dolor de aciagos días

Ignoraba el placer de horas serenas,
Vinisteis, y tan sólo por ser mías
Mostrásteis condiciones tan ajenas,
Que tuve al disfrutar mis alegrías,
En conocerlas mis mayores penas.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA PRIMAVERA.

Leve gasa azulada y transparente
se extiende por el cielo vaporosa
y su dorada luz esplendorosa
luce el sol magestuoso en el Oriente.

En el césped oscila suavemente
la violeta sencilla y olorosa
unida á la fragante altiva rosa
con placer respirando el puro ambiente.

Blando arrullo de amor y de alegría
expresan con su canto en la pradera
los pájaros en tierna algarabía,

Todo cambia de ser, la térrea esfera
se embellece al influjo que la envía
con soplo halagador la primavera.

MARIA BARAYBAR.

FLORES SECAS.

Flores que hermosas un día
fuisteis protestas de amor,
con vuestro vivo color
y vuestra dulce ambrosía :

Sombra triste sois de ayer,
martirio del corazón,
recuerdo de una ilusión
que muerta quedó al nacer.

No pensaron, al cortar
los tallos que os mantenían
que los tiempos que venían
podrías simbolizar.

Mas uno tras otro año
rôbaron vuestro color,
y emblema fuisteis de amor
y emblema de desengaño.

Si en tal estado arrancáis
unas lágrimas tras otras,
no tenéis culpa vosotras
del gran dolor que causáis.

Blanca rosa que perdiste
tu juventud y tu brillo
ramo de humilde tomillo
que tanta dicha ofreciste ;

Puro jazmin, flor preciada
que te llamas *no me olvides*,
y gratos recuerdos pides

á la muerte fatigada.

¿ Dónde está vuestra hermosura
que el lábio ardiente besó?
Cómo la fé se extinguió
que representábais pura.

Si el sol con benigno rayo
os volviera vuestro brio,
y os adornara el rocío
en las mañanas de Mayo ;

Si otra nueva primavera
os diese un tallo lozano
tal vez punzárasis la mano
que á tocaros se atreviera.

Mas ya flores inocentes,
quedásteis sin hermosura,
y no habrá una brisa pura
que acaricie vuestras frentes ;

Ni seréis emblema fiel
del amor que vive eterno,
siempre dulce, siempre tierno,
pure siempre, no cruel.

¡ Ay, flores ! quizás la suerte
aún con más ceño os aguarda
cuando la mano que os guarda
helada esté por la muerte.

Pues si os quieren arrojar
en alas del rudo viento,
no podreis un pensamiento
ni un recuerdo despertar.

EULALIA BAUTISTA Y PATIER.

BRUMA Y SOL.

Sobre un fondo de azul desvanecido
El sol, cual hostia de oro trasparente,
Se inclinaba, de rayos desceñido
A ocultarse en los mares de Occidente.
Leda brisa agitaba rumorosa
La niebla que del mar se desprendía
Y al llegar ante el sol, de nieve y rosa
Con reflejos fugaces se teñía.
El disco ardiente sin fulgor ni brillo
En la flotante brumá se ocultaba,
Y al arrollarla el viento, en su amarillo
Color, cintas de nácar perfilaba.
Era un juego gentil : cual soberano
Que descende un instante de su trono
Y deja que el humilde cortesano
Hable con él en plácido abandono.
El sol, cansado de brillar potente
En su trono de luz, se abandonaba
Al juego de la brumá trasparente
Que su foco vivísimo empañaba.
Y nada más gallardo que aquel juego ;
Cual gasa leve la neblina undosa
En su corona de brillante fuego
Se enredaba atrevida y caprichosa.
Y tomaba unas formas tan extrañas

Tan bellas, tan sutiles, tan ligeras
Cual la sombra ideal de las montañas,
Que pueblan el país de las quimeras.
Al ondular, cual sombra fugitiva
Que cambia al más ligero movimiento,
Iba haciendo cambiar la perspectiva
De aquel paisaje de la luz y el viento...
Ora se condensaba en los extremos
De aquel círculo de oro enrojecido
Y fingía el impulso de unos remos
En un bajel del cielo suspendido.
Ya se plegaba cual ligero encaje
Y semejava ante la dulce llama
Más que la orla movible de un celaje
Un velo sobre el rostro de una dama.
Ya recortando con cincel seguro
Las líneas de aquel óvalo dorado
Le daba al disparlas en lo oscuro
La forma de un escudo acuartelado.
Ya palmas blanquecinas extendía
Sobre un fondo de fuego sin reflejos
Simulando brillante argentería
Que retrataba el mar en sus espejos.
Ya condensando su vapor, que apenas
Formaba un surco gris vago y sombrío.
Semejava en el aire las cadenas
De una lámpara ardiendo en el vacío.
O bien, si al ondular se recogían
Los flotantes girones, se agrupaban
Y un altar caprichoso parecían
Del ídolo de luz que sustentaban.

Y dispersos despues al movimiento
De la brisa, tan dulce y tan sonoro,
Eran sobre el azul del firmamento
Flores de nieve en búcaro de oro.

Cuando más variedad y más bellezas
Daba á sus juegos ante el sol la bruma,
Tocó éste la onda azul con su cabeza
Y su frente de luz besó la espuma.

El mar se iluminó : sus olas bellas
Reflejaron magníficos fulgores
Y el infinito azul, si no de estrellas
Se esmaltó con guirnaldas de colores.

Lentamente del globo de topacio
Que se hundia en el agua iluminada
Sólo quedó una línea en el espacio
Cada vez más estrecha, y luego nada!!!.

La bruma se agitó cual si quisiera
Seguir aquella luz que se extingüia,
Aún brilló con las luces de la esfera
Y deshecha flotó pálida y fria.

Que ya se desplegaba en el Oriente
Cual ámplio manto descogido el broche
Esa oscura neblina trasparente
Que precede á la sombra de la noche.

Y al perderse la luz quedó perdida
La galana belleza de la bruma
Pues, lo que vive con prestada vida
Tiene la consistencia de la espuma.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Á LA CARIDAD.

Hermosa flor del cielo,
Astro brillante, cuya luz divina
Desciende á nuestro suelo,
Y la senda ilumina
Por la que el hombre hácia su Dios camina.

Tu origen es bendito,
Porque un Dios sabio, bueno, lo ha formado,
En tí nos dejó escrito
Aquel grande dictado
Del nuevo mandamiento que ha enseñado.

Para ensalzar tu nombre,
Un ejemplo de amor creyó preciso ;
Y por salvar al hombre,
Ser la victima quiso,
Para abrir de ese modo el Paraiso.

Quién, pues, Caridad santa,
La excelsitud de tu poder no adora?
¿ Quién tu gloria no canta,
Y quien sus males llora,
Cuando en tí mil consuelos atesora?

Tú brillas con pureza
Ante el régio dosel del soberano :
En medio su grandeza,
Tiende al pobre la mano,
Y cual hijo de Dios, le llama hermano.
De tu amor inundado,

El hombre poderoso y opulento
Es por tu luz guiado
A llevar el contento
Al triste que implorando va el sustento,
De su alcázar descende
A la humilde cabaña del mendigo,
Sus lágrimas atiende,
Y cual sincero amigo,
Afanoso le ofrece pan y abrigo,
Tú levantas la frente
Del huérfano infeliz en su existencia;
Generosa, clemente,
Borras con tu influencia
El fatídico sello de indignicia.
Es, ¡oh caridad bella!
Tu destino el más grande, más sublime,
Cuando tu santa huella
A la jóven redime,
Que en el cieno del vicio acaso gime.
El anciano que mira
Su cabeza inclinada por el duelo.
Más dichoso respira
Y recobra consuelo,
Si tú á su lado estás, hija del cielo.
Prosigue cariñosa
En la tierra sembrando tu amor santo,
No dejes fervorosa
De enjugar nuestro llanto
Con los pliegues inmensos de tu manto,
Cubre con gozo tierno
La humanidad entera con tus alás;

Elévase al Eterno
El incienso que exhalas,
Cuando en amor el hombre á Dios igualas.
Y esas lágrimas puras
Que brota un corazón agradecido,
Serán perlas seguras,
Que al cielo habrán subido
A esmaltar un asiento preferido.
Y háran más esplendente
Ese premio inmortal que Dios abona
Al que justo, clemente,
Alcanza la corona
Que tendrá quien al pobre no abandona.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

EL OTOÑO,

I.

Densas y plumizas nubes
Van cruzando el horizonte,
Sobre la cima del monte
Ya no brilla ardiente sol,
Y anunciando el nuevo día,
En vez de celajes bellos
Se ven débiles destellos
De un indeciso arrebol.

El árbol ántes vestido

Con su frondoso ramaje
Va sacudiendo el follaje
De amarillento color ;
Los vergeles no renacen
Por benéfico rocío
Y al soplo de cierzo impío
Cierra su broche la flor.

Doliente la golondrina
El nido de su amor deja
Y hácia otros climas se aleja
Cruzando veloz el mar ;
Pues bajo un cielo bendito
Que lanza un sol que no muere,
En nuevos pensiles quiere
Su tierno canto elevar.

¡ Ah ! ; Por qué el alma se inunda
De amarga melancolía
Con la dulce poesía
De la estacion otoñal ?
Es que invadiendo la mente
Para ahogar fúgaces glorias
Vienen pasadas memorias
Con su dominio fatal.

De nuevo tornará un dia
En que un sol puro, esplendente,

Lanzará su luz ardiente
Entre franjas de oro y tál ;
Y en los rosados albores
De poéticos celajes
Hornarán leves encajes
De la aurora el limpio azul.

Sobre un suelo de esmeralda,
Brotarán flores á miles
Impregnarán los pensiles
De aroma el aura sutil
Y rica de nuevas galas
Se ostentará la natura,
En la risueña espesura
De la arboleda gentil.

En el albergue apacible
De los sombríos pinares,
Entonará sus cantares
El gilguero trinador ;
Y salvandó en raudó vuelo
La azul extension marina
Volverá la golondrina
Hácia el nido de su amor.

III.

¡ Ah ! La dulce primavera
Que en la aurora de la vida
Marca la senda florida

Que conduce á un bello edén;
Aquella edad sonriente
Que en perspectivas hermosas
Nos brinda un lecho de rosas
Donde apoyar nuestra sien.

Aquel bello torbellino
Que dá engarzados en flores,
Gratos delirios y amores,
Sueños de eterno placer;
Esos años que atesoran
Cuanto bien acá es posible,
Pasan por ley infalible,
Y huyen para no volver.

Y llego el hombre á su otoño
Sin que esos dias renazcan
Ni nuevas quimeras nazcan
En su yerto corazon;
Que al través de sus recuerdos
Lanza una triste mirada
Sobre la urna dorada
De su postrera ilusion.

Por eso al morir las flores
Se acrecienta mi amargura,
Al contemplar la natura
Sin las galas que ostentó,
Que segun ya mustio el árbol
Va arrojando tras hoja,

Así el alma se despoja
De los ensueños que amó.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Á UN POETA DEL PORVENIR.

No has nacido á la luz, mas yo te amo;
Espíritu que aún flota en el abismo,
Yo tu futuro corazon reclamo
Cuando no tienes sér para tí mismo.

No á la pureza de mi amor agrada
Forma visible que la mente ofusca;
En los vagos espacios de la nada
La ardiente fé de mi pasion te busca.

¿La nada he dicho? — no: el sér que vive
En el sol, en las nieblas, en el viento,
Que en el espacio inspiration recibe
De la eléctrica luz del pensamiento.

¿Qué importa si fué ayer ó si es mañana,
Si naciste despues, ó si antes vienes,
Si tienes en el mundo forma humana,
O en espíritu sólo te mantienes?

Todo en la eternidad al par existe,
No hay al alma pasado ni futuro,
Y tú, génio, tal vez apareciste
Como lucero en nuestro cielo oscuro.

Tal vez es ya tu voz esa que suena
Del mar en las profundas soledades,
Y no hay en la creacion otra sirena
Que el cantor inmortal de las edades.

Tal vez de nuevo, tú, serás Homero
Que siguiendo en el turno del cometa
Para alumbrar al siglo venidero
Vendrás á visitar nuestro planeta.

Tal vez los que en el siglo hemos nacido,
Cantores hoy del mundo transformado,
Delante de tu carro hemos venido
Y tu genio á cantar nos ha impulsado.

Tal vez mi propio sér, mi propia vida,
Tal vez el alto amor que por tí siento,
Son chispa de tu génio desprendida
Que al mundo arrojas para darme aliento.

Tal vez como la pálida alborada
Precursora del ástro scherano
El alma que te canta enamorada
Anuncia de tus glorias el arcano.

Tal vez entre tinieblas descendiendo
A la mente sedienta de armonía,
En implacable sér estás viviendo
Y eres el alma, tú, del alma mía.

Tal vez voy á morir, oruga inerte
Que en ciega cárcel sepultó sus galas
Y en el instante mismo de mi muerte
Extiendas tú las deslumbrantes alas

Y aún hallarás las flores palpitando
Al beso del amor que puse en ellas,
Y de los valles en el césped blando

Junto á las fuentes hallarás mis huellas.

Y de mí te hablarán todas las aves,
Y mis ensueños te dirá la luna,
Y hasta el contrario mar en sonos graves
Te contará el rigor de mi fortuna.

Y « ¿por qué — me dirás — por qué sufriste
» Alma sensible para el bien nacida,
» Por qué tu musa solitaria y triste
» No cantó los placeres de la vida? »
» ¿Quién eres tú, que con audacia extraña
» Rasgando al porvenir el negro velo,
» Desciendes del abismo hasta la entraña
» Para buscarme en tu amoroso anhelo?
» ¿Quién fuiste tú, del siglo trascurrido
» Vaga memoria, evocacion doliente,
» Que luchas con las sombras del olvido
» Para llegar cual rayo hasta mi mente? »

— ¿Quién fui, quién soy? — El eco de este
Del infortunio la viviente queja, [canto,
De la afligida humanidad el llanto,
El adios de la musa que se aleja.

La negra prensa, la moderna lira
Mi libro amante llevará á tus brazos,
Y en estos versos que el dolor inspira
Encontrarás mi alma hecha pedazos.

Mi voz ingénuo cantará á tu oído
De nuestro siglo la infernal locura,
Y del alma sabrás cuanto ha sufrido
En sus horas de horrible calentura.

Nosotros somos los que en gran cadena
Lleva el vapor como á la muerte al reo,

Y nos arrastra desde el Ebro al Sena
Las entrañas rompiendo al Pirineo.

Los que del Cénis por la cumbre vamos
Cabalgando en corcel de viva lumbre,
Y sus eternas moles taladramos
Para cruzar despues bajo su cumbre.

Los que en el fondo de insondables mares
Poliglótas serpientes extendimos,
Los que á la industria consagrando altares
Del mar Rojo los límites rompimos.

Los que á Atlante y Pacífico enlazamos
De hierro con perpétuos eslabones,
Los que del arpa eléctrica colgamos
En los aires los mágicos bordones.

Y el Dios de la mecánica triunfante
Su carro ornando de laurel y palmas,
Sobre el cristiano mundo agonizante
Pasó rompiendo nuestras mismas almas.

Y tú nos hallarás como el viajero
Que del Alpe al subir la cumbre helada
Encuentra al atrevido compañero
Que pereció en mitad de la jornada.

Y ráfaga de luz en noche umbría
Tu mente penetrando en lo pasado
Al ver la gloria bajo planta impía
Nos llamarás con grito desolado.

Y en vano clamarás. — Rudos silbidos,
Hierros que crugen como en son de guerra,
Ojos sin vista rojos y encendidos
A todas horas cruzarán la tierra.

Rugiendo con fragor la rueda infame

Que mil guerreros á traicion sepulta,
Cuando el honor á combatir te llame
Entre las selvas hallarás oculta.

Y buscarás la libertad en vano,
La libertad bajo el cañon perece,
Y el cañon de la tierra soberano
Las artes y las glorias ensordece...

Mas ¿por qué has de nacer? Que gire el mundo
Sin la luz inmortal de la poesía,
De la materia al germinar fecundo
Rodando en los espacios todavía.

Y en un astro mejor, y en otra esfera
Nazca la humanidad, y el génio cante:
¡No temais del espíritu que muera,
Esperad que á los cielos se levante!

CAROLINA CORONADO.

Á LA INMACULADA CONCEPCION.

ODA.

L.

Quando en los valles del Eden perdido

Huyendo la justicia

De su Dios y Señor, Adán culpable

Temblando se escondia,

Y Eva, cubierta de rubor la frente

Y llanto las mejillas,

Con amargos suspiros deploraba
Su inocencia perdida,
La voz del Hacedor omnipotente
Vibró con justa ira;
Y Eva y Adán, los cielos y la tierra,
Temblaron al oírla.
« Si una mujer, les dijo, ha sido causa
De la humana ruina,
De otra mujer el fruto bendecido
Será quien la redima,
« Asechanzas de muerte y de pecado
La serpiente maligna
Estenderá á sus piés, más ella siendo
En gracia concebida,
« Triunfante de Luzbel, llena de gloria,
Inocente y divina,
Hollará con su planta delicada
Su cabeza maldita. »
Así dijo el Señor: y nuestros padres
En su horrible agonía
Vieron entre las sombras de la muerte
La estrella de la vida.
Sus hijos en pecado concebidos
Si heredaron desdichas,
Heredaron también las esperanzas
De la mujer bendita.
En sus arpas de oro los profetas
Con dulces armonías
Celebraron sus castas perfecciones
Y santas maravillas.
Y las generaciones aguardaron

La hora de su venida,
Para elevar al cielo, perdonadas,
Sus frentes abatidas.

H.

¿Quién eres, blanca flor llena de aroma,
Que en la floresta umbria
Del mundo te presentas, y radiante
Por tu pureza brillas?
¿Azucena sin mancha, cuyas hojas
Son páginas escritas
Del poder y grandeza del Eterno
Con su adorada hija?
De la region de luz vienes al mundo
Para darle alegría:
Paloma que en el árbol de la muerte
Halló frutos de vida.
¿Quién eres tú; purísima y hermosa
Dulce Virgen Maria
Para ser á la faz del mundo entero
Tan sólo tú elegida?
La luna de escabel sirve á tu planta,
Tu frente sin mancilla
Las estrellas coronan, y con rayos
Del sol eres vestida.
Espejo en cuya luna immaculada
La trinidad se mira;
Aroma de suave perfumero
Que el mundo purifica.

¿Quién eres? El consuelo de los hombres,
El iris de la vida,
Sello de paz entre el mortal culpable
Y la eternal justicia.
Misterio de las glorias del Eterno
Tu Concepcion divina,
Inmaculada fué, y ha sido sola
En la humana familia,
Para ser del Señor de los Señores
La predilecta hija
Y del Verbo divino y humanado
Virgen y madre digna
Del Espíritu-Santo dulce esposa,
Compañera querida,
¿Quién puede tus grandezas y virtudes
Cantar, Virgen Maria?
Tú fuiste del Eterno dulce encanto
Y estabas concebida
En su mente creadora mucho ántes
Que al mundo diese vida.
Tú lo dices ; oh Madre! • Los abismos
Del mundo no existían
Ni habia montes, ni valles, ni collados,
Y estaba yo nacida. »
Cuando el espacio azul del claro cielo
Brillante se extendía
Y á los mares su limite de arena
Marcaba con ley fija. »
« Cuando la tierra virgen se adornaba
De fuentes y colinas,
Y con preciosas y aromadas flores

Los campos se vestían,
• Con El estaba yo, y ante sus ojos
Como cándida niña
Gozaba en la creacion del Universo
Inocentes delicias. »

III.

¿ Concepcion de mi madre inmaculada!
¿ De pureza infinita!
¿ Por qué desde el principio de los siglos
Das al infierno envidia?
¿ Por qué de la serpiente del pecado
La lengua maldecida
Contra tí, dulce Virgen inocente,
Eternos rayos vibra?
Mas ¿qué importa su saña si, triunfante
De su infernal malicia,
Siempre pura dominas su miseria
Y su soberbia humillas?
Como pasan las nubes por el cielo
Aladas fugitivas,
O como el huracan de Otoño lleva
Las hojas ya marchitas:
Así pasan los siglos, y tu nombre
Que á los siglos domina,
Llena de luz y de esplendor y gloria
Las almas que te admiran.
¿ Tu España, dulce madre es tu cercado
Y tu heredad querida,

Que el árbol de la fé se extienda en ella
Con rica lozania!
Que de un extremo al otro, en todo el mundo
Las almas te bendigan,
Porque fué de la culpa preservada
Tu Concepcion purísima,
Como la fresca gota de rocío
En la flor peregrina,
Y como blanca perla nacarada
En su concha escogida.
;Reina del cielo y tierra, Tú que al lado
Del Sér supremo brillas,
Para ser el amparo de los hombres
Y el iris de su dicha!
Concédenos que al fin de una carrera
Tan sembrada de espinas,
Celebremos tus glorias en el cielo,
Oh dulce Madre mía!

ISABEL CHEIX.

DESPUES DE LA LLUVIA.

Se abrió tu mano y descendió el rocío :
; Gracias, oh Dios, mil veces!
; Dudará ya de tí ciego el impío!
De tí, que previsor el bien le ofreces?
Borró de la aridez la infausta huella

Cayendo el agua pura :
La abundancia vendrá ; vendrá con ella
El consuelo, y la paz, y la ventura.
Huyan del corazon negros temores,
Renazca la esperanza,
Que su manto de frutos y de flores
Y a nos muestra la tierra en lointananza.
Ya sin verdor el toro enflaquecido
No hallará los oteros,
Ni gemirán con lánguido balido
Trás sus hambrientas madres los corderos.
Del hondo valle en la tupida alfombra
Miel tendrán las abejas,
Y nido encontrará de grata sombra
El ruiseñor donde exhalar sus quejas.
Para todos el bien. Del rico Mayo
Vendrán auras amigas,
Que agitarán en plácido desmayo
Con armónico son mares de espigas:
Brindarán en Octubre su tesoro
Olivos seculares,
Llenas las trojes se verán de oro;
Colmados de racimos los lagares.
Señor, el velo de tristeza y luto,
Que al mundo oscurecía,
Cual niebla dispóse, y en tributo
Himnos de amor la humanidad te envía.
Que aún el que osado tu grandeza niega
Y á tí su faz no alza,
En el noble placer á que se entrega
Tu providencia, á su pesar, ensalza.

Ostenda tu poder el bosque umbrío,
Y ora dulces, ya graves,
Te aclaman la floresta, el aura, el río,
Los insectos, las fieras y las aves.

Al coro universal, fieles, juntemos
Nuestro sentido canto,
Y con profunda gratitud clamemos :
• ¡Gloria, gloria al Creador, tres veces santo!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

AL DESPERTAR.

Cuando aún diciendo la postrer plegaria
que en mis convulsos labios cortó el sueño,
con la primera lágrima en los ojos
contra mi voluntad, yo me despierto;
cual si esperase mi primer mirada
y recogiese mi primer aliento,
hallo enfrente de mí, la cruz humilde
duice memoria de mejores tiempos :
hallo una cruz pequeña y enlutada
que de mi madre protegiera el lecho,
la que guarda tal vez para mi sola
su mirada de amor, su último beso.
Pobre y querida cruz, á cuya visía
con más amor la redencion venero
y pienso más en Dios, que en lo más grande

me hace siempre pensar lo más pequeño.
La tumba abrióse ya de mi alegría
y en ella va á llorar mi pensamiento.
La patria de mi amor está desierta,
pero poblada está con mi recuerdos.
¡Oh! qué grato es dormir, pasar las horas
sin ansias, sin temores, sin deseos,
en un sueño tenáz, sordo, profundo,
sin placer ni dolor, como el eterno.
Con cuánta languidez siento que lanza
mi inteligencia el último reflejo
á punto de dormirme, y como entonce.
en Dios, en la virtud, en el bien pienso,
Mas la calma del sueño se deshace
y otra vez á vivir con pena vuelvo :
mis ojos que no ven seres que amaron
otra vez á la luz se hallan abiertos.
Cruz santa que serviste á mis mayores
de fiel custodia y de sagrado templo,
yo miro que te halaga y te rodea
un rayo de la luz que va naciendo
y que algo escribe en tí con formas vagas,
algo que entiendo al fin, algo que es esto :
dichoso aquel que aunque su cruz le pese
no se llama su cruz remordimiento.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.